



50

Ediciones Calasancias
Madrid - Roma 2012

IDENTIDAD | IDENTITÀ | IDENTITÉ | IDENTITY



LA IDENTIDAD **CALASANCIA**
de nuestro ministerio

L'IDENTITÀ **CALASANZIANA**
del nostro ministero

L'IDENTITÉ **CALASANCTIENNE**
de notre ministère

THE **CALASANCTIAN** IDENTITY
of our ministry

**LA IDENTIDAD CALASANCIA
DE NUESTRO MINISTERIO**

CONGREGACIÓN GENERAL

**LA IDENTIDAD CALASANCIA
DE NUESTRO MINISTERIO**



Ediciones Calasancias - Madrid/Roma 2012

Colección Cuadernos

50

Autor: Congregación General



Publicaciones ICCE
Instituto Calasanz de Ciencias de la Educación
José Picón, 7 - 28028 Madrid
www.icceciberaula.es

ISBN: 978-84-7278-???-?

Depósito legal: M-?????-2012

Imprime:

Translation for the Communications Office of the
General Curia of Rome

E-mail: comunicacion@scolopi.net

English: Stephen Clifford Wilson

Italiano: Letizia Vicari

Français: Daniel Demongeot

© Reservados todos los derechos.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE/ INDICE / SOMMAIRE / CONTENTS

Presentación	00
Elementos de identidad escolapia	00
Transversales	00
Anexos	00
Presentación	00
Elementos de identidad escolapia	00
Transversales	00
Anexos	00
Presentación	00
Elementos de identidad escolapia	00
Transversales	00
Anexos	00
Presentación	00
Elementos de identidad escolapia	00
Transversales	00
Anexos	00

LA IDENTIDAD CALASANCIA DE NUESTRO MINISTERIO

Convencido de que una de las claves fundamentales de la **CALIDAD** es la **IDENTIDAD**, el 46° Capítulo General de las Escuelas Pías aprobó una Declaración Capitular sobre “La calidad en la práctica de nuestro ministerio”. Dicha declaración propone diez elementos de identidad como “marco común a toda la Orden”, para expresar con claridad “el carácter integral de la formación que ofrecemos”.

Estos son los diez elementos de identidad propios de nuestro ministerio escolapio:

1. La centralidad de niños y jóvenes
2. La opción por los pobres
3. La calidad educativa y pastoral
4. El anuncio del Evangelio
5. La reforma de la sociedad
6. La misión compartida
7. La integración de la familia

8. El acompañamiento
9. La capacitación de educadores
10. El sentido de pertenencia a la Iglesia

La Orden considera que el “crecimiento en nuestra propia identidad” es uno de los grandes desafíos a los que hoy tenemos que dar respuesta en todas nuestras obras, sean las que sean. Hemos de crecer en identidad calasancia en nuestros colegios, en nuestras parroquias, en nuestras obras de educación no formal, en todas aquellas plataformas desde las que tratamos de evangelizar educando a los niños y jóvenes que Dios pone en nuestro camino.

La *identidad escolapia* no es una reflexión teórica, ni una serie de características inconexas desde las que trabajamos, o unos objetivos educativos o pastorales. La identidad calasancia consiste en que lo que vivamos y hagamos, realmente, sea reflejo –fiel y creativo– de la intuición carismática del Fundador. Éste es el deseo y compromiso de las Escuelas Pías, y de todos los que hemos descubierto, desde cualquier vocación, el inmenso tesoro que el carisma de Calasanz ofrece a la Iglesia y a la sociedad.

Por eso, todos estamos llamados a cuidar esta identidad. Es una exigencia para todos los que estamos comprometidos en la construcción de las Escuelas Pías: los religiosos escolapios, los miembros de las Fraternidades Escolapias, los educadores, todo el personal que trabaja en nuestras obras, los alumnos, los niños y jóvenes a los que atendemos y

las familias con las que trabajamos. Todos estamos llamados a vivir desde nuestro carisma. Sólo así creceremos en identidad calasancia.

La identidad es un valor real cuando quienes somos sus depositarios no la sentimos como propia y exclusiva, sino como un don para todos, como una oferta, como una posibilidad; cuando no la entendemos como un concepto, sino como un estilo de vida, un modo de trabajo y una manera de educar; cuando generamos contextos y espacios en los que es posible crecer en las claves escolapias; cuando se posibilita a cada uno avanzar vocacionalmente en todo lo que va descubriendo; cuando las Demarcaciones trabajan a fondo para invitar a las personas a descubrir y avanzar; cuando nuestras obras son transformadas por ella y no al revés, o cuando se nota que hay “alma”, y “alma escolapia” y encarnada.

Este documento que te presentamos persigue precisamente esto: **que podamos crecer en identidad escolapia en todas nuestras obras.** Por eso, estamos convencidos de que no basta con enumerar diez elementos de identidad. Necesitamos explicitar los indicadores que constituyen cada elemento y que lo hacen posible. Por eso, la Congregación General encargó al Secretariado de Ministerio la elaboración de dichos indicadores. En total, hemos aprobado 122, distribuidos entre los diez elementos de identidad. De este modo, la Orden hace el esfuerzo de concretar lo que busca y de exigirse ca-

minar por itinerarios claros y objetivos que, efectivamente, nos ayuden a llegar a la meta soñada: un Ministerio Escolapio dotado de una creciente y revitalizadora identidad calasancia.

Junto a estos indicadores, el Secretariado de Ministerio ha elaborado seis líneas transversales que pueden ayudar a comprender más globalmente esta propuesta de indicadores, sirviendo igualmente como instrumento de planificación y evaluación de proyectos. Son éstas:

1. Análisis de la realidad
2. Reflexión y evaluación interna
3. Organización
4. Operatividad e implementación
5. Comunicación y sensibilización
6. Trabajo en red.

Los diversos indicadores aprobados se entienden más globalmente desde las *seis dinámicas que expresan estas transversales*. Hay indicadores que ayudan al análisis, otros a la organización o al trabajo en red. Pensamos que de la combinación de estos ejes transversales se deduce un trabajo más dinámico en línea de construir identidad.

Añadimos, a modo de Anexos, algunas sugerencias para el aprovechamiento de este material. En soporte informático publicaremos una propuesta de Plantilla de Evaluación que podrá utilizarse para evaluar internamente y programar nuestra

acción ministerial en las diversas plataformas en las que trabajamos (Educación Formal, Educación No Formal y Parroquias).

Nuestro deseo y propuesta es que estos indicadores sirvan para que en todas nuestras obras nos pongamos a la tarea de mejorar el carácter escolar de nuestro ministerio, por el bien de los niños y jóvenes a los que nos dedicamos.

A todos, nuestro saludo y mejores deseos.

*La Congregación General
Roma, 1 de noviembre de 2011.*

ELEMENTOS DE IDENTIDAD ESCOLAPIA

Propuesta de Indicadores

1. Centralidad de niños y jóvenes

Orientación fundamental por la cual la plena realización humana y cristiana y la felicidad de los niños y jóvenes constituyen el núcleo de nuestra misión.

Por lo tanto, en nuestras obras y presencias:

1. Se conocen, analizan y actualizan los perfiles básicos de la realidad de los niños y jóvenes con quienes trabajamos.
2. Se reflexiona sobre las problemáticas más relevantes que afectan a la niñez y juventud.
3. Se consideran las decisiones organizativas desde la centralidad de los niños y jóvenes.
4. Se diseñan y aplican planes de acogida.
5. Se diseñan y aplican los procesos educativos y pastorales desde la realidad evolutiva de los niños y jóvenes.

6. Se conocen y aplican los protocolos de Protección al Menor.
7. Se hace pública nuestra opinión para sensibilizar sobre la situación de la infancia y juventud.
8. Se difunde nuestra intención de ser centros seguros y se comunican los protocolos de Protección al Menor.
9. Se potencia el trabajo en red como medio de ampliación de conocimiento, experiencia e impacto sobre la realidad de la niñez y juventud. Tanto en redes internas (escuelas), como externas.

2. Opción por los pobres

Orientación de fondo de nuestra acción, por la cual optamos por una educación popular, abrimos nuestras obras a quienes más lo necesitan, educamos desde la perspectiva del pobre, ofrecemos nuestra propuesta educativa a quienes no tienen posibilidad de acceso a la educación formal y procuramos responder al reto que nos plantean las nuevas pobreza que afligen a los niños y jóvenes.

Por lo tanto, en nuestras obras y presencias:

1. Se analiza de manera periódica la realidad social, económica y cultural del entorno, como medio para repensar los nuevos desafíos que supone.
2. Se reflexiona de manera periódica sobre la opción por los pobres, atendiendo a los problemas, causas y urgencias del entorno cercano, y de las realidades sociales de mayor espectro.
3. Se evalúa periódicamente la composición social de los destinatarios y su evolución temporal para evitar la exclusión de los más débiles y pobres.
4. Se impulsa el funcionamiento de las mismas a “tiempo completo”, ofreciendo las instalaciones como espacios educativos no formales, evangelizadores, etc.
5. Se refleja en el presupuesto de cada Demarcación el porcentaje de inversión social y las necesidades relacionadas con la opción por los más pobres.
6. Se diseñan y aplican planes de acogida.
7. Se promueven procesos correctivos, educativos y de acompañamiento a destinatarios con necesidades personales y formativas especiales (físicas, cognitivas, relacionales).
8. Se prevén mecanismos para garantizar servicios a beneficiarios becados y gratuitos.

9. Se refleja la opción por la sencillez y las actitudes de proximidad, acogida e inclusión en los estilos de vida y organización que llevamos.
10. Se expresa públicamente nuestra voluntad de ser una entidad abierta e inclusiva.
11. Se verifica y potencia el trabajo en red con los agentes sociales, instituciones eclesiales, servicios sociales y administraciones públicas.

3. Calidad educativa y pastoral

Proceso educativo mediante el cual en nuestras obras se ofrece una formación integral que prepara para la vida y comprende todos los componentes de la acción educativa: finalidades, objetivos, contenidos, metodología, recursos y evaluación.

Por lo tanto, en nuestras obras y presencias:

1. Se realiza un análisis del contexto que permita identificar las competencias que el destinatario debe poseer.
2. Se promueve la renovación didáctica, a partir de la reflexión colectiva sobre la propia práctica y la lectura ponderada de los procesos pedagógicos que se ofrecen en la sociedad.

3. Se reflexiona sobre la actualización de los lenguajes, signos y estructuras pastorales.
4. Se cuida y evalúa el clima institucional, la implicación de las personas en la organización y su grado de satisfacción.
5. Se organizan y planifican las actividades de forma coherente con la centralidad de los niños y jóvenes.
6. Se asegura que el liderazgo se ejerza bajo principios de trabajo en equipo, cuidando órganos colegiados.
7. Se educa para la vida (educación integral).
8. Se garantiza la existencia de planificación y evaluación en todos los ámbitos.
9. Se potencia el desarrollo de las competencias de nuestro alumnado.
10. Se asegura el enfoque social y la mirada de frontera, sea cual fuere el contexto en el que esté inserta.
11. Se promueve la educación inclusiva, con capacidad de atender las necesidades de cada alumno, cuidando especialmente el fracaso y abandono escolar.
12. Se cuida el equilibrio entre excelencia y equidad; entre atención a los pobres y sostenibilidad.
13. Se procura el uso y creación de métodos prácticos y sencillos.

14. Se procura obtener certificaciones de calidad para mejorar la organización.
15. Se cumple con las normativas laborales en cada país y con un trato ecuánime.
16. Se comunican misión, visión y valores de la organización.
17. Se publica nuestra oferta educativa y pastoral.
18. Se comparten en red, interna y externa, las “buenas prácticas”, metodologías y formas de organización.
19. Se favorece la creación de redes de evaluación.

4. Anuncio del Evangelio

Proceso pastoral mediante el cual en nuestras obras se anuncia de forma explícita el Evangelio, se procura vivir en conformidad con él y se promueven las catequesis, acciones solidarias, la oración continua, la vida espiritual, la vida sacramental, el discernimiento vocacional, la inserción en la Iglesia.

Por lo tanto, en nuestras obras y presencias:

1. Se conoce y analiza la realidad sociológica de los destinatarios de la evangelización.

2. Se analizan los documentos de la Iglesia, reflexiones de actualidad teológica y pastoral.
3. Se analiza la realidad e importancia de la formación religiosa y catequética en espacios reglados y no reglados.
4. Se cuantifica y evalúa la realidad sociológica de los destinatarios de la evangelización.
5. Se promueve una reflexión sobre la dimensión evangelizadora de nuestro proyecto educativo.
6. Se cuenta con los medios y estructura para la formación de los educadores y agentes de pastoral.
7. Se organizan los procesos catequéticos contemplando los siguientes aspectos: formativo, espiritual, vivencia grupal o comunitaria, estilo de vida concreto e identidad escolapia.
8. Se ofrecen espacios de inserción eclesial dentro de la propia Escuela Pía.
9. Se cuida la idoneidad de los agentes evangelizadores.
10. Se forman educadores que puedan acompañar a las personas en la dimensión interior y espiritual.
11. Se promueve la iniciación grupal a la oración, a la interioridad, a la escucha y al compartir de los niños y jóvenes.

12. Se promueven los grupos de crecimiento humano y cristiano más allá de la edad escolar; con un proceso bien definido, objetivos y una comunidad de referencia.
13. Se aprovecha la catequesis sacramental para evangelizar a las familias de los niños y jóvenes, preferiblemente en procesos continuados.
14. Se organizan el voluntariado y la acción social como una forma de pastoral.
15. Se participa de las propuestas de evangelización que presente la Iglesia Local.
16. Se visibiliza de modo significativo la condición de centros cristianos, eclesiales y escolapios.
17. Se estimula el voluntariado escolapio aprovechando la red que la Escuela Pía tiene en el mundo.

5. Reforma de la sociedad

Finalidad de nuestra acción por la que pretendemos que los niños y jóvenes descubran que viven en sociedad, más allá de su realidad individual, y se comprometan en la construcción de un mundo más justo y fraterno a la luz del Evangelio.

Por lo tanto, en nuestras obras y presencias:

1. Se conoce y asume con responsabilidad el entorno social inmediato.
2. Se educa en el espíritu crítico y la autocrítica.
3. Se evalúa de forma crítica nuestra propia vida y acciones.
4. Se abren los espacios (físicos y relacionales) a la participación y constitución de grupos, cuyo objetivo sea el servicio y el cambio social.
5. Se potencian los espacios fe – cultura.
6. Se favorece que los destinatarios crezcan en autoconocimiento y se perciban protagonistas de su propio proyecto vital.
7. Se favorece que nuestros destinatarios opten, desde su propio proyecto vital, por hacer realidad los grandes anhelos de la reforma de la sociedad.
8. Se considera la educación como fundamento y fermento para el cambio social en clave de libertad, justicia, inclusión, sostenibilidad y paz.
9. Se visibilizan los compromisos y experiencias relativas al cambio social, como signos de coherencia con nuestra identidad.
10. Se participa en foros y debates relativos a educación o aspectos sociales y se expresa públicamente nuestra opinión y compromiso.

11. Se potencia la vinculación efectiva con redes orientadas al análisis de temas educativos, de inclusión y de la realidad de niñez y juventud.

6. Misión compartida

Orientación por la que se posibilita la corresponsabilidad abierta a los seglares con los que trabajamos juntos. Desarrollo de un “laicado escolapio” con el que se comparte carisma y misión calasancias y con el que se forman comunidades cristianas de referencia en nuestras obras.

Por lo tanto, en nuestras obras y presencias:

1. Se comprende la realidad vital y socioprofesional de los religiosos y de los colaboradores laicos.
2. Se organizan y evalúan los criterios y procesos que promueven y hacen crecer la identidad escolapia de nuestro laicado.
3. Se diseña un plan de desarrollo escolapio que se adecúa a las diferentes modalidades de vinculación que se establecen entre nuestros colaboradores.

4. Se valora y potencia un ambiente laboral y relacional positivo, que supere las meras relaciones contractuales con nuestros colaboradores.
5. Se cuenta con momentos para compartir y celebrar la vida y la fe.
6. Se impulsa la cultura vocacional para descubrir y potenciar el carisma escolapia en el proyecto de vida de todos los educadores y agentes de pastoral.
7. Se ofrecen regularmente a nuestros colaboradores laicos los adecuados procesos de inducción y formación, en clave de identidad y pertenencia.
8. Se estimula a los colaboradores laicos a que asuman su compromiso como creyentes.
9. Se identifican y atienden de modo especial a los colaboradores laicos que asumen en su hacer y su ser una alta identificación con la misión escolapia.
10. Se impulsa y organiza la comunidad cristiana escolapia como referencia de la Misión Compartida, visible y abierta.
11. Se publica el deseo institucional de construir un proyecto de misión compartida.
12. Se conoce y comparte el trabajo y experiencias de “buenas prácticas” en las diferentes Demarcaciones escolapias y otras entidades.

7. Integración de la familia

Orientación por la cual se busca la implicación e integración de la familia en la obra escolapia.

Por lo tanto, en nuestras obras y presencias:

1. Se conoce y reflexiona la realidad de las familias para impulsar un buen diálogo y trabajo con ellas.
2. Se cuantifica y evalúa nuestra propuesta de trabajo con las familias.
3. Se cuenta con los medios y estructuras para trabajar con las familias.
4. Se impulsa un programa integral de trabajo con las familias.
5. Se ofrece a las familias, con toda su diversidad, acompañamiento y formación, como ayuda para la formación de sus hijos.
6. Se ofrecen a las familias procesos de reflexión y clarificación de la fe, así como una referencia eclesial significativa.
7. Se convoca a las familias a participar en la Misión Compartida.
8. Se ofrece a las familias una referencia en el ámbito social, con una promoción de los valores de solidaridad, justicia y paz.

9. Se ofrecen a las familias espacios positivos y significativos de relación social.
10. Se invita a las familias a integrarse en diversos procesos solidarios y voluntarios que la Orden anima a nivel local, demarcacional y mundial.

8. Acompañamiento

Proceso de atención individualizada, mediante el cual se favorece que los niños y jóvenes de nuestras obras se sientan amados y respetados como personas, ofreciéndoles todos los medios disponibles para ayudar a su desarrollo integral: académico, psicoafectivo, social y espiritual.

Por lo tanto, en nuestras obras y presencias:

1. Se conocen, analizan y actualizan los perfiles básicos de la realidad de los niños y jóvenes con quienes trabajamos.
2. Se reflexiona sobre las problemáticas más relevantes que afectan a la niñez y juventud.
3. Se evalúan los indicadores de confianza entre acompañantes y acompañados.
4. Se dispone de los recursos humanos y materiales para realizar la acogida y el acompañamiento.

5. Se desarrolla el acompañamiento respetando la libertad de la persona acompañada.
6. Se impulsa que los formadores sean propietarios de oportunidades de aprendizaje, acompañantes cercanos y referencias vitales.
7. Se diseñan los itinerarios para el acompañamiento integral.
8. Se acompañan procesos de conformación de la identidad, relacionales y espirituales.
9. Se impulsa la formación de acompañantes.
10. Se divulgan la oferta y los programas de acompañamiento.
11. La oferta conjunta de la Orden, en una localidad, hace posible el acompañamiento durante todo el proceso vital de las personas.

9. Capacitación de los educadores

Proceso formativo permanente e integral por el cual se cultiva la identidad del educador escolapio (personal docente, no docente, agentes de pastoral, otros colaboradores), de tal manera que sea referencia para la tarea educadora y evangelizadora que define la Misión escolapia, abierto siempre a la innovación y a la mejora continua.

Por lo tanto, en nuestras obras y presencias:

1. Se analiza la realidad de nuestros educadores.
2. Se analizan las necesidades de la sociedad.
3. Se evalúan la capacidad de nuestras obras para satisfacer las necesidades sociales detectadas.
4. Se cuenta con recursos y estructuras para la formación continua de educadores y agentes.
5. Se ofrece formación adecuada, tanto en el ámbito de la identidad, como en el de la capacitación técnica.
6. Se tienen procesos de selección, inducción y formación, en clave de Misión compartida.
7. Se diseña el perfil de competencias del educador escolapia y la descripción de los puestos de trabajo.
8. Se elabora un plan de formación orientado a que nuestros educadores obtengan el perfil definido.
9. Se tienen planes de reconocimiento y estímulo a los educadores.
10. Se sensibiliza a la necesidad de una formación continua.
11. Se difunden los planes de formación internos y externos.
12. Se aprovechan los recursos materiales, personales y experiencias de “buenas prácticas” que tienen la Orden y otras entidades para la formación.

10. Sentido de pertenencia a la Iglesia

Orientación por la cual nuestras Obras sienten que forman parte de la Iglesia y fomentan comunidades cristianas escolapias. Participan de la misión evangelizadora y de promoción humana de la Iglesia local y universal según nuestro propio ministerio.

Por lo tanto, en nuestras obras y presencias:

1. Se conoce la realidad eclesial y sus líneas pastorales fundamentales.
2. Se estudia y comparte sobre documentos y líneas pastorales de la Iglesia.
3. Se reflexiona y comparte la especificidad de la vida religiosa escolapia.
4. Se ofrecen los medios para una participación creciente en la vida eclesial a todas las personas.
5. Se ofrece acompañamiento desde la fe a todas las personas.
6. Se extiende nuestro trabajo en este ámbito, más allá de la edad escolar.
7. Se asumen responsabilidades en la Iglesia Local en diálogo entre los Superiores y los Obispos (o sus delegados) respectivos.

8. Se visibiliza de manera clara nuestra pertenencia a la Iglesia.
9. Se presenta nuestra propuesta de identidad a la Iglesia local y otras instituciones eclesiales.
10. Se tiene con la Iglesia local y otras instituciones eclesiales una relación de cercanía y colaboración, sin menoscabo de la propia identidad.

TRANSVERSALES

1. Análisis de la realidad
 2. Reflexión/evaluación interna
 3. Organización
 4. Operatividad/implementación
 5. Comunicación/sensibilización
 6. Trabajo en red
-

Descripción

1. Análisis de la Realidad

Se refiere al proceso de identificación de los elementos esenciales, y sus relaciones, que configuran la realidad a la que se dirige nuestro ministerio. Detección orgánica de necesidades, intereses, recursos y posibilidades.

2. Reflexión/Evaluación Interna

Se refiere al proceso por el cual se hace una valoración de la realidad externa y de nuestra acción, para actualizar la toma de decisiones en favor de una calidad creciente de nuestro ministerio.

3. Organización

Se refiere al proceso de disponer y coordinar los recursos necesarios (materiales, humanos, financieros), que hagan más viable y eficiente nuestro ministerio.

4. Operatividad/Implementación

Se refiere al conjunto de acciones destinadas a poner en práctica las decisiones tomadas a partir de los procesos de análisis de la realidad y de evaluación/reflexión.

5. Comunicación/Sensibilización

Se refiere al proceso mediante el cual se despierta la conciencia sobre las realidades que nos interpelan, haciendo públicas las respuestas que damos desde nuestro ministerio.

6. Trabajo en red

Se refiere al proceso por el cual pensamos, nos comunicamos y actuamos conjuntamente, compartiendo objetivos y recursos, unificando capacidades y esfuerzos en favor de nuestro ministerio.

ANEXOS

Sugerencias prácticas de aplicación

A) Sobre las Transversales

Son un medio común y sencillo para impulsar procesos de evaluación y planificación en nuestro Ministerio Escolapio. Supone una metodología de diagnóstico y organización ideal para el trabajo interno y grupal, pero también permite contrastar con agilidad las fortalezas y debilidades de nuestra misión.

1. COMO CRITERIO DE EVALUACIÓN

Pueden ser utilizadas como criterios de evaluación integral para programas y proyectos. La de-

tección o no de cada una de las transversales en los objetivos, contenidos y actividades, se constituye como un medio objetivo para determinar fortalezas, debilidades y aspectos a mejorar. Eficaz para detectar falencias puntuales o fragilidades estructurales, según las grandes fases del trabajo (Analizar-Evaluar, Estructurar-Operativizar, Comunicar-Sensibilizar-Trabajar en Red).

Se evalúa un programa o proyecto bajo el principio de contener cada una de estas Transversales. La ausencia de alguna de ellas se establece como debilidad que exige propuestas correctivas.

Por ejemplo:

1. La ausencia o debilidad notable de la Transversal de Comunicación y Sensibilización podría ser la razón que explica el bajo posicionamiento social de algún programa que debería tener por temática e impacto un elevado apoyo comunitario.
2. La debilidad en la Transversal de Organización podría ser la razón fundamental de los fracasos a corto y mediano plazos de ciertos proyectos de acción ministerial popular, con el consecuente desgaste de recursos humanos y materiales.
3. La obviedad de estos temas no quiere decir que los estemos detectando con facilidad y de manera sistemática, por lo que esta pro-

puesta quiere colaborar al respecto. Puede ser un instrumento que dé pistas ágiles para la revitalización de programas y proyectos debilitados o en crisis.

2. COMO CRITERIO DE PLANIFICACIÓN

Pueden ser utilizadas como criterios de planificación desde donde se cuidan, tanto los aspectos análisis de la realidad exterior e interior, como las estructuras y procesos de implementación. Se constituyen como una propuesta común de marco lógico y organizativo para nuestra misión, según las tres fases del trabajo señaladas arriba.

Por ejemplo:

1. Establecer para la planificación de las obras de Educación No Formal de una Demarcación el marco lógico de las seis Transversales, como base para sus programas y proyectos. Permitiría cuidar adecuadamente las diversas fases del trabajo, poniendo a “dialogar” entre sí a las dispersas obras no formales de una Demarcación, garantizando su mayor y creciente carácter institucional.
2. Utilizar este marco lógico de las Transversales es ideal y sencillo para procesos de planificación en Asambleas, Capítulos, etc.

B) Sobre los Indicadores

~~~~~

*Son un medio común y sencillo para impulsar procesos de crecimiento en la identidad calasancia de nuestro Ministerio. Con una propuesta de lenguaje común para toda la Orden, pretende acercar y “poner a dialogar” las distintas expresiones y plataformas del ministerio escolapio, sean: la Educación Formal, la Educación No Formal y las Parroquias. Se constituyen por sí mismos en medio para evaluar, para planificar y para elaborar criterios de verificación y subindicadores cada vez más precisos y según las especificidades propias de cada Demarcación, garantizando, eso sí, una unidad básica de lenguaje y vida para toda la Orden.*

~~~~~

1. COMO CRITERIO DE EVALUACIÓN

Permiten detectar desde unos aspectos comunes a toda la Misión Escolapia, fortalezas y debilidades en nuestro Ministerio, de acuerdo a dos criterios distintos y complementarios: el del marco lógico de las Transversales y el del lenguaje común de los Elementos de Identidad.

Cada indicador busca precisar y homologar un poco distintos rasgos de los Elementos de Identidad, según cada Transversal, constatando presencias o carencias.

La suma de indicadores altamente valorados mostrará de inmediato la fortaleza de uno o varios Elementos de Identidad. La ausencia de los mismos servirá para detectar debilidades en dichos Elementos.

Por ejemplo:

1. Detectar en un equipo de evaluación interna las fortalezas y debilidades de un programa o proyecto específico, de acuerdo a la validación o no del mayor número de indicadores, determinando así algún vacío o inconsistencia en algún Elemento de Identidad, sea Acompañamiento, Opción por los Pobres, etc.
2. Detectar fortalezas o inconsistencias a nivel de identidad escolapia de algunas obras, dando una calificación a cada Elemento de Identidad, según los indicadores evaluados.
3. Favorecer procesos de mejora educativa y pastoral de acuerdo al lenguaje y criterio común de los 122 indicadores.

Para todo ello proponemos como instrumento de apoyo una *Plantilla para evaluar Indicadores*.

